

«INCUNABLE» publicará
nueve números cada año,
uno por cada mes de curso,
y un extraordinario en
los meses de verano.

Suscripción anual..... 10' ptas.
Número suelto..... 1.50 »

Red. y Admón: SAN PABLO, 17

N.º 2 - JUNIO 1948

incunable

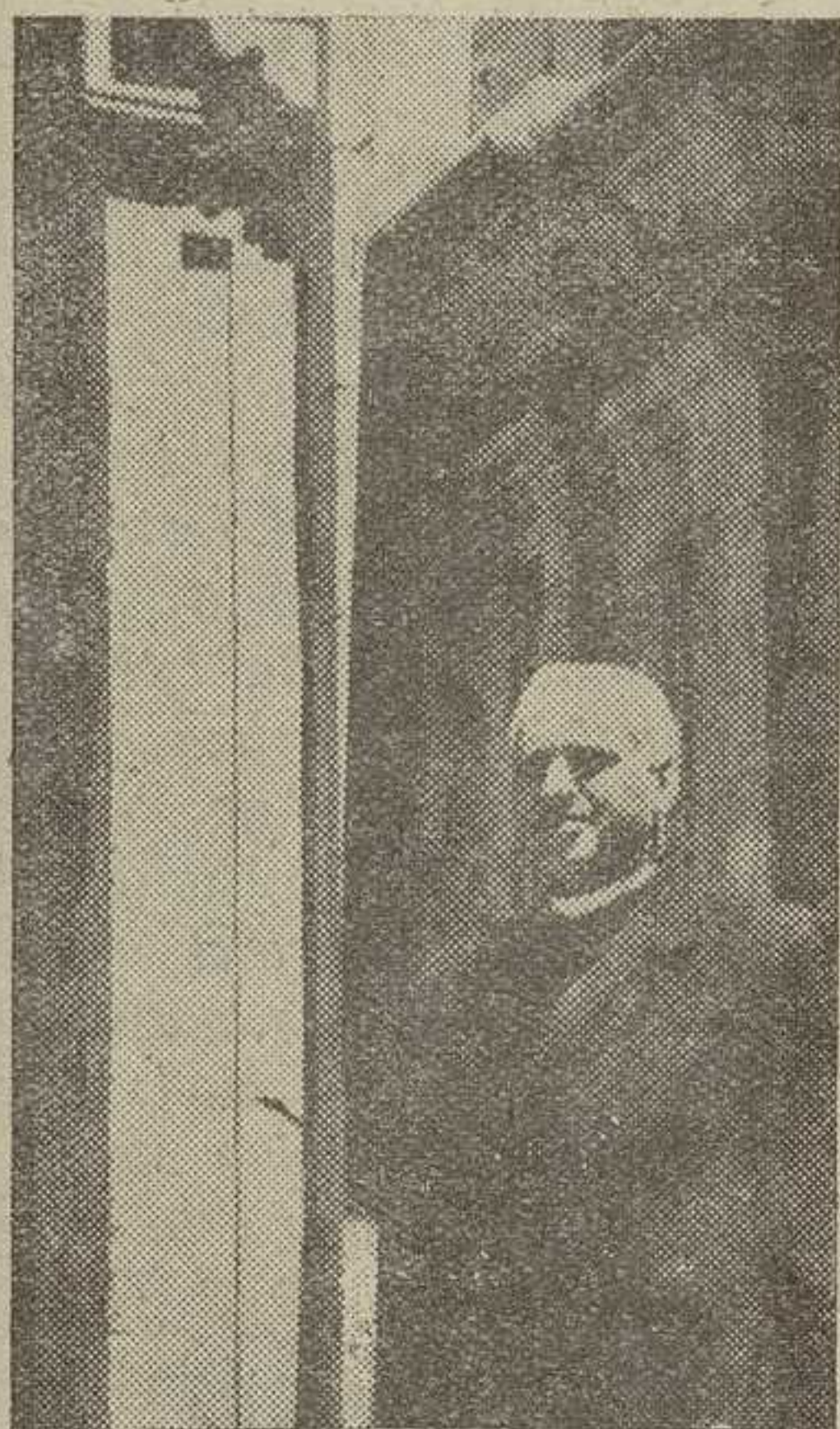
COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA U. P. DE SALAMANCA

SUMARIO

Los que podéis estudiar (pág. 1).-Momento Teológico español (pág. 1).-O Roma nobilis (pág. 2).-A D. José M.ª Pemán (pág. 4). Una investigación apasionante (pág. 5).-Madurez de sabio varón (pág. 5).-Una mirada a las tierras de Flandes (pág. 6).

La Poesía de la Historia exacta

EL PADRE GARCIA VILLOSLADA SE VA A ROMA



poética sobre la Historia. Cabe la huida y cabe la salvación. Cabe el buscar la prosa de la Historia, sus verdades pequeñas, refugiarse en el archivo, defenderse con una batería de papaleas contra la tentación, tan grave, de tomar el pasado como una rapsodia para bellos "poemas en prosa". Pero cabe no renunciar a lo que el tiempo exige: cabe poner en orden, en jerarquía, la ficha, el dato, la gracia, la anécdota, la misma poesía, subordinados, "navegables" por una causa más alta, por la causa de la Providencia. Newman, por ejemplo, tan romántico, tan amigo de la Historia —el XIX es el siglo de Historia y de la Música, dos maneras paralelas de pedirle cuentas al tiempo— no se olvidará de Bossuet...

Ese orden, esa jerarquía, han presidido los cursos de Historia de la Iglesia que, a la hora psicológicamente difícil de Visperas, teníamos con el P. Ricardo García Villoslada. Ahora, en el momento de la despedida, una despedida que tuvo su mejor sazón de intimidad y de ternura en la última clase, da gozo proclamarlo, porque el P. Villoslada se nos va a Roma, donde todo lo suyo, bondad, verdad y poesía, tendrá una perspectiva más alta y más honda. No seremos sólo seminaristas españoles quienes guardemos para futuros sermones, junto al Dogma, junto a la Moral, ese "milagro permanente"

(Sigue en la página quinta)

Las que podéis estudiar

Todavía entre clase y clase los estudiantes de Colonia pueden ir a depositar un ramo de flores entrelazadas con una oración sobre aquel barrio aplastado, bajo cuyos escombros se ocultan restos de seres queridos. La Prensa mundial se ocupa con frecuencia de la inquietante situación universitaria de la Europa Central. Los cronistas refieren penosas condiciones de ambiente, alimentación y materiales en que han de jugarse audazmente su amor a la cultura los estudiantes alemanes: Un estudio febril y tenaz sobre la base de una rebanada de pan. Los técnicos como Wilhelm Ropke acusan lo equivocado de un método de reeducación que pretende sustituir con sucedáneos los elementos humanísticos que integran el ser europeo. De la zona oriental viene algún que otro telegrama rebosante con los millones de libros producidos en Leipzig, y que no sabe uno si atribuir a juego propagandístico o a la tenacidad artesana con que la "Asociación de la Librería Alemana" se ha negado a morir. Siempre, no obstante, queda la seguridad de una eficaz intervención marxista en esa producción editorial.

El quehacer universitario es tenso y vigilante por esencia; no sería católico si su amplia visión de la esfera geográfica le dejara insensible al dolor de las ruinas de espíritu que ensombrecen las serenidades grises del norte y los limpios cielos tropicales. Pero la gravedad de una hora que se nos antoja durará cuánto nuestra vida ha de traer a la conciencia sacerdotal y universitaria algo de más peso que una afinidad sentimental con los que sufren. Recuerde nuestra ascética personal que hemos de tratar la verdad con hombres que la buscaron sintiendo hambre, no sólo en su espíritu, sino también en sus carnes. Que los afanes intelectuales y sus contenidos logrados deben tener un matiz especial cuando se han perseguido entre los escombros de Universidades deshechas o con el cilicio de la penuria mordiendo los huesos.

Que, en fin, si nuestra carne no gime alguna que otra vez en la ascesis viril, quizá no alcancemos esa finura de la mirada clara sobre la verdad desnuda que dará libertad de espíritu a quienes hoy estudian forzosamente despegados de la tierra. Y no sé qué mensaje ofrecería una intelectualidad muelle y atildada a hombres de rotas camisas y ojos ensangrentados.

Incunable.

Momento teológico español

El Padre Sauras, O. P., nos lo define para "Incunable"

Da gusto preguntar en temas espinosos, o por lo menos difíciles, cuando se puede contar con una respuesta precisa de un teólogo de la penetración honda y segura del Padre Sauras.

—¿Tiene la teología plasticidad suficiente para un avance progresivo?

—La pregunta es equívoca. Si esa "plasticidad" quiere decir virtud acomodaticia, supeditada a los acostumbrados cambiantes de cada día y de cada hora a que nos tiene acostumbrados la volubilidad del hombre y a la presunta contingencia que da la filosofía moderna a las categorías mentales; no; evidentemente que no. La teología no tiene esa plasticidad.

Pero si quiere decir virtualidad intrínseca, capacidad de desarrollo de dentro a fuera, sí. La teología es ciencia, y como tal, progresiva. Toda ciencia que parte de principios y llega a conclusiones, es progresiva por definición. Y los de la teología, que es ciencia divina, tienen un contenido que no puede agotar nuestra limitada inteligencia. Por eso siempre puede avanzar, siempre puede decir cosas nuevas. Nuevas para nosotros; pero sacadas de las entrañas de sus propios principios.

—¿Se acomoda este avance progresivo a los problemas contemporáneos?

—En realidad el avance teológico puede ser independiente de los problemas que la vida y la ciencia nos presentan. Puede la teología avanzar, desentrañando sus principios y sin preocuparse de si sus avances se acomodan o no a la humana problemática del día.

Pero si así sucediera se desconectarían la ciencia de Dios y la vida del hombre, que por esa ciencia debe ser guiada. De ahí que deba haber conexión entre el progreso de la teología y los grandes problemas que vivimos. Dios tiene previstas todas las manifestaciones de la vida; todas están incluidas en su ciencia; a todas llega la orientación de la palabra revelada; y a todas llegará, por lo tanto, la teología que es la ciencia que parte de la revelación. Máxime si se trata de manifestaciones de vida religiosa y sobrenatural.

Pero fijemos muy decididamente el sentido de esta acomodación. No es que la teología cambie de principios para acomodarse a los cambiables problemas del mundo y de los hombres. Es que estos principios tienen dentro de sí mismos una virtualidad divina, que por divina alcanza a todo. La teología, por lo tanto, se acomoda sacando lo que lleva dentro de sí misma. No, dejando lo que no puede dejar y apropiándose lo que no se puede apropiarse. La teología abarcará todo porque es la ciencia de Dios y la de Cristo, y Dios es todo en todos y en Cristo se restaura todo, según el Apóstol. Y como Dios está en todo sin supeditarse a nada, y Cristo restaura todo sin ser por nada transformado; así la teología se acomoda a los problemas humanos, no dejando de ser lo que es, sino apoderándose de ellos y teologizándolos.

—¿Qué sentido ha de tener la investigación teológica de hoy?

—Está señalado ya en la respuesta a las preguntas que anteceden. Si por ser ciencia la teología es progresiva, la investigación se orientará en el sentido de hacer progresar el conocimiento, o lo que es lo mismo, en sacar nuevas conclusiones de los principios o del punto de arranque.

Pero, además, es ciencia que se acomoda a nuestros problemas, porque se ordena a nuestra utilidad. La investigación deberá orientarse también en este sentido. El teólogo debe sacar de la virtualidad de los principios aquellas conclusiones, ciertamente en ellos

(Sigue en la página quinta)

VITORES E INTIMIDAD EN LAS VISITAS AL PAPA

BREVES ESQUEMAS DE SENTIMIENTOS INEFABLES

Quisiera agrupar sintéticamente los escenarios y ambientes de las visitas al Papa en estas tres clases: 1.º) entre vítores y aplausos de una inmensa multitud; 2.º) en la majestad de los oficios litúrgicos; 3.º) en la dulce intimidad.

No quiero decir con esto que los sentimientos y afectos que despierta en el alma del creyente la visión del Sucesor del Príncipe de los Apóstoles hayan de ser también improntados en la tajante división del esquema. El corazón no entiende, por fortuna, de categorías a priori. Cada

vez que vuestras pupilas perciben al ascético y blanca silueta de Pío XII, vuestros latidos resuenan con ritmo diverso. Y cada vez que vuestros oídos escuchan la voz del Pastor Universal, experimentáis un nuevo estremecimiento totalmente diferente del anterior.

EL PAPA ENTRE VITORES Y APLAUSOS.

La última vez que he visto a Pío XII, fué el Domingo de Resurrección. Unos carteles, que algunos

(Sigue en la página tercera)

Que la tarea del historiador auténtico tiene entrañable vecindad con la creación, que esta especie de "profecía al revés" como llamó Dilthey a la Historia coloca sus mejores conclusiones en las mismas orillas de la poesía, que nuestra vida misma concreta y única se hace más clara cuando nos cuentan bien lo que otras vidas fueran, es algo con categoría de "tópico" en nuestro tiempo. Sus razones son bellas, verdaderas, pero con un lado vulnerable y peligroso: todo eso ha nacido jugando entre relativismo y teorías de las culturas como "almas cerradas". No es extraño, pues, que se sientan ganas —el universitario de hoy lo sabe muy bien— de renunciar ascéticamente a tanta divagación

Hablemos de...

LOS SECRETOS DEL DERECHO

CONFESION DE UN «CONVERTIDO»

Tengo para mí que los tres jalones cumbres de la carrera universitaria son: Ingreso, Examen de Estado, Licenciatura. Son, a la vez, fiesta familiar en cuya presencia palidecen los notables del 3.º de Facultad y aun los fáciles sobresalientes de 2.º de Bachillerato.

El Examen de Estado es fecha histórica en la vida del hombre. No es de maravillarse la viveza con que persiste en el recuerdo.

Al conseguir nuestro flamante título, ya de camino a la Universidad, los que habíamos enfilado nuestra brújula hacia el reino de la "sofía" mirábamos con no disimulado desdén a quienes se aprestaban a marchar por los derroteros de las "Ciencias" —así se apellida una parcela del saber humano, con flagrante injusticia e inepto exclusivismo—. Yo recuerdo que

uno de mis gozos más íntimos era apretar en mis manos la ambicionada suficiencia en Matemáticas, no menos que la seguridad de que nadie en mi vida tendría derecho a enfrentarme con los antipáticos jeroglíficos de Algebra o Analítica.

La brújula tiene sus caprichos. Decliné la mía felizmente y hube de arribar a playas imprevistas, luciendo con orgullo uniforme talar.

Saludé entre otros honorables personajes al Código de Derecho Canónico desde el modesto altzano de unas Instituciones. ¿Impresión? Inmejorable: Todos somos simpáticos en visita; pero el librito me tenía reservado un desengaño atroz: Tal vez obré con ligereza; pero es lo cierto que identifiqué enseguida el cálculo combinatorio cordial-

(Sigue en la página segunda)